

XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina



Libro de Resúmenes

Permitida su reproducción, almacenamiento y distribución por cualquier medio, total o parcial, con permiso previo y por escrito de los autores y/o editor.



Primera edición: Julio de 2019

Congreso Nacional de Arqueología Argentina

Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina : 50 años de arqueologías ; compilado por Andrés Laguens ; Mirta Bonnin ; Bernarda Marconetto ; editado por Thiago Costa da Silva ... [et al.]. - 1a ed . - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1538-5

1. Arqueología. I. Laguens, Andrés, comp. II. Bonnin, Mirta, comp. III. Marconetto, Bernarda, comp. IV. Costa da Silva, Thiago, ed. V. Título.

CDD 930.1

© IDACOR

Compilación general

Mirta Bonnin, Andrés Laguens, María Bernarda Marconetto

Diagramación

Cecilia Argañaraz; Thiago Costa; Veronica Mors; Ornella B. Pedetti; Mariela Zabala

Compilación de capítulos

Coordinadoras y coordinadores de mesas y simposios

ISBN 978-950-33-1538-5



LA CUEVA ABRA DEL TORO, ESPACIO DE LAS PRIMERAS OCUPACIONES DURANTE EL HOLOCENO EN EL VALLE DE YOCAVIL, CATAMARCA

Juan Pablo Carbonelli¹, Carlos Belotti López de Medina², Nicolás Carminatti³, Verónica Peisker⁴ y Diego Winocur⁵

¹Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico. Moreno 1428, Lanus Oeste, Pcia. de Buenos Aires (CP 1091)
juanp.carbonelli@gmail.com

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico. Avenida Forest 426 (P.2.Dto 15), CABA (1427)
crbelotti@gmail.com

³Universidad de Buenos Aires. Santos Dumont 2370 (P.2. Dto B), CABA (CP 1425).
nicocarminatti1@gmail.com

⁴Universidad de Buenos Aires. Gabriela Mistral 981, Lomas de Zamora, pcia. de Buenos Aires (CP 1828).
veropeisker@gmail.com

⁵Universidad de Buenos Aires. Intendente Güiraldes 2160 Ciudad Universitaria – Pabellón II CABA – (C1428EGA)
diegowinocur@hotmail.com

Palabras clave: Cazadores-recolectores – Holoceno Medio – Valle de Yocavil

Key words: Hunters-gatherers societies – Middle Holocene – Yocavil Valley

El sitio y su entorno

La cueva Abra del Toro se ubica sobre el abra homónima (Figura 1), remontando hacia la naciente del río Ampajango. Específicamente se encuentra a doscientos metros de uno de sus afluentes, el río del Toro. Su ubicación, en las coordenadas cartográficas es: Lat S 26 ° 58'07.3" Long W 66° 00'27.3", a 3000 m.s.n.m.

Dentro de las formaciones geológicas, la cueva se emplaza en la formación La Mesada, la cual corresponde a los sedimentos del cuaternario. Esta formación corresponde geomorfológicamente a un nivel pedemontano. La formación La Mesada es un remanente de antiguos abanicos coalescentes, que morfológicamente representaba una bajada de probable edad eopleistocena, compuestos por fanglomerados al borde de la Sierra (Ruiz Huidobro 1972).

Es importante destacar que hacia la naciente del río Ampajango, en el río La Horqueta, en la cumbre del Aconquija, se ubican glaciares de rocas (Ahumada *et al.* 2013). Los mismos han garantizado la presencia de agua permanente durante todo el holoceno, ya que actúan como reguladores del recurso hídrico. En otras palabras, mantienen sobre todo en regiones áridas y semiáridas un caudal de base que por la altura de su región, de trabajo podrían haber sostenido la alimentación del cauce.

Dentro de las regiones fitogeográficas, la cueva Abra del Toro se encuentra comprendida dentro del complejo Cumbres-Calchaquíes-Sierra del Aconquija donde los tipos de vegetación predominante son los pastizales de altura y las estepas arbustivas, vegas y parches de queñoa (Morello *et al.* 2012). En las quebraditas (como las del Abra) que descienden hacia el Oeste se presenta vegetación arbustiva seca con jarillas (*Larrea sp*) y algarrobos arbustivos que más abajo en el valle conforman bosques freatófitos a lo largo del cauce infiltrante del río Santa María. También existen vegas de altura y terrenos turbosos sometidos a la solifluxión, que funcionan como reservorios de agua y contribuyen en la regulación del régimen hidrológico.

La cueva se ubica en una quebrada en sentido norte-sur, lo que la protege de los vientos que circulan por el abra en sentido este y oeste. Además, esta posición de enclavada en el medio de la montaña, le otorga una gran visibilidad sobre el Abra. El talud es pronunciado, conservando un ángulo de 23°. La cueva es una cavidad natural que presenta 12,40 m en su boca, que se orienta hacia el SO, y una profundidad de 12,25 m. En este sentido, la presencia de vegetación en el piso de la cueva lleva a pensar que este sitio arqueológico es permeable a agentes externos de sedimentación y erosión (Farrand 2001).

La cueva se angosta y pierda altura a medida que gana en profundidad. A dos metros de la línea de goteo, la cueva presenta una altura de 5 m; a la mitad descende a los 3,90 m para ganar luego rápidamente altura y volver a los 6 m; por último hacia el final de la cueva la distancia al techo es de 4 m. Las paredes de la cueva están conformadas por brechas compuestas por clastos de diversos tamaños (entre 30 y 50 cm). Las mismas no presentan arte rupestre, pero sí factibles señales de hollín en varios sectores, como ser la entrada de la cueva y en su parte media. Hasta el momento no hemos encontrado evidencias de colapso, pero sí de pequeños desprendimientos del techo en los niveles más cercanos a la roca de caja, este es un factor endógeno que ha contribuido a la sedimentación de la cueva (Farrand 2001).

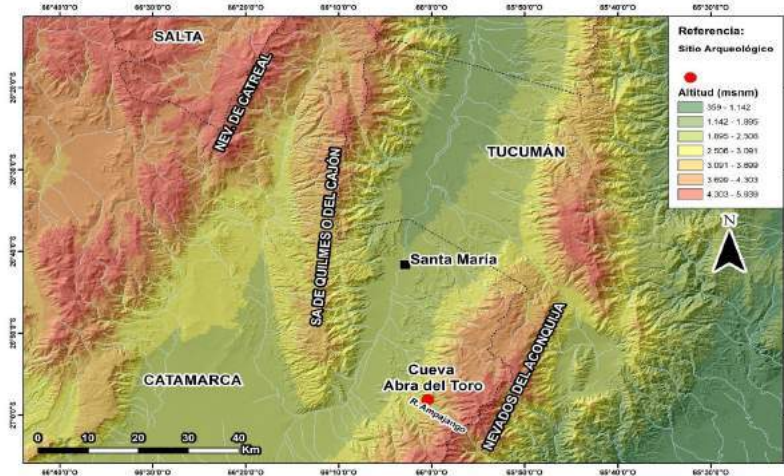
Se reticuló el piso de la cámara en cuadrículas de 1 x 1 m (Figura 2). En cada campaña se excavó utilizando la técnica de decapado en la extracción de los estratos naturales. En las primeras campañas se excavaron sondeos de 1m² y en la última, una cuadrícula de 2m² que aún no ha finalizado.

Secuencia arqueológica

En la unidad de excavación arqueológica (HI-8/9) que presentó mayor potencia durante la excavación (1,80 m), por encima de la roca de caja encontramos un suelo de color muy oscuro de una potencia de 20 cm. Consideramos, en un primer análisis, que probablemente se trate de un paleosuelo enterrado, el cual se desarrolló inmediatamente por encima de la roca de caja. En él recobramos varios fragmentos óseos de camélido, desechos de talla y una punta de proyectil lanceolada cuyo diseño es similar a los reconocidos para el Holoceno Medio en Puna. Precisamente podemos mencionar se asemeja al tipo Af-D descrito por Moreno (2011) para el micro-sector de Antofalla, entre los 4150 y 3450 AP y al espécimen morfológico Peñas Chicas 4 definido por Hocsman (2006) y Hocsman y Babot (2018) para Antofagasta de la Sierra entre los 4500 y 3000 AP.

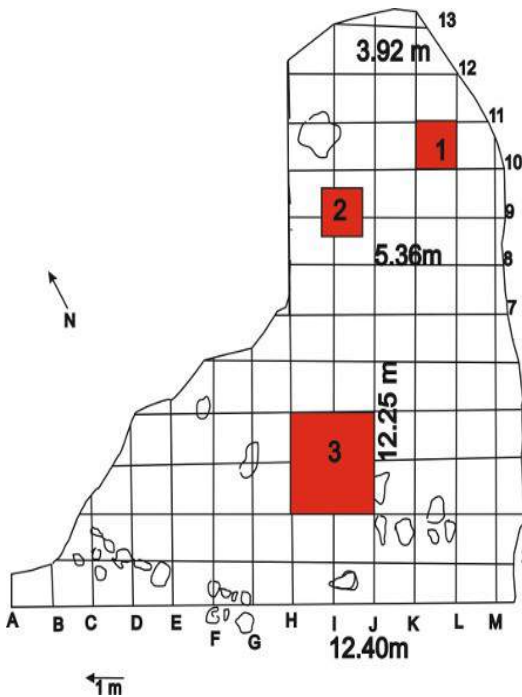
El fechado por AMS de los fragmentos óseos es de 4582 ± 29 años AP (AA111231)⁵ cuya edad calibrada en 2 sigmas es de 5315 años AP a 5049 años AP. Se identificaron al rango de orden o inferior restos de Artiodactyla, Camelidae y roedores. Se identificaron marcas de raspado y percusión sobre un fragmento de hueso largo de vertebrado grande. El 73% de los huesos y fragmentos pertenecientes a vertebrados medianos-grandes presenta coloración compatible con el primer estadio de termoalteración. Este fechado es el más antiguo registrado para una ocupación prehispánica en estratigrafía en el valle de Yocavil. No obstante, no debemos considerar que se trate específicamente de una ocupación, en

Figura 1. Localización de la cueva Abra del toro. La imagen fue confeccionada por el Dr. Luis Coll



⁵ Ambas dataciones se efectuaron en el Accelerator Mass Spectrometry Laboratory de la Universidad de Arizona

Figura 2. Planta de la cueva Abra del Toro. A: unidad K-10; B: unidad HI-8/9; C: unidad HI-3/4. La imagen pertenece a los autores



singular. En dichas capas se pueden ver condensadas varias ocupaciones de miles de años, por lo cual podría tratarse de un palimpsesto.

Superpuestos a estos hallazgos en las capas superiores, existe lo que hemos definido como un “hiato ocupacional”. Este hiato se revela en la estratigrafía del alero, formado mayoritariamente por cenizas retrabajadas, aunque se conserva capas de cenizas que se depositaron por primera vez dentro de la cueva. El depósito de ceniza volcánica tiene una potencia aproximada de 80 cm y en él no se han registrado hallazgos.

Hemos efectuado otra datación por AMS del primer resto orgánico (escápula de camélido) encontrado en el tope superior del depósito de cenizas estratificado. El mismo arrojó un fechado de 3834 ± 27 años AP (AA111230) cuya edad calibrada en 2 sigmas es de 4295 años AP a 4006 años AP. El análisis zooarqueológico y tafonómico efectuado por Carlos Belotti demuestra que esta escápula pertenece a un camélido, sin marcas antrópicas. La escápula no se encuentra fusionada, tratándose de un animal joven.

En el análisis de la sedimentología de la cueva, los fechados efectuados nos son útiles como edades máximas y mínimas de la depositación de cenizas en la cueva. A comparación de

otros sectores de la excavación, a este sector le corresponde una tasa de depositación muy rápida, en relación a la cantidad de ceniza depositada. El lapso conformado resulta coherente con la edad de la erupción volcánica más reciente del Holoceno encontrada en los Andes Centrales, la cual corresponde al Complejo Volcánico Cerro Blanco y fechada en 4047-4093 años cal AP (Fernández Turiel *et al.* 2014). La escápula de camélido datada se encontraba en el mismo depósito con desechos de talla, una lasca plana con muesca y dos fragmentos de nódulo no diferenciado. La presencia de estos artefactos líticos de gran tamaño, sumado a un núcleo poliédrico de grandes dimensiones en el nivel anterior y un artefacto pulido probablemente para la molienda en el posterior, nos permiten hipotetizar sobre un “equipamiento de sitio” por parte de una de las ocupaciones de la cueva Abra del Toro. En sitios analizados de sociedades cazadoras-recolectoras de Puna, los artefactos de molienda descartados como el residuo de facto han sido interpretados como indicadores de ocupaciones redundantes de sitios y una reducción de la movilidad residencial (Hocsman 2002).

Dentro de los hallazgos más relevantes, ubicados estratigráficamente superpuestos a este último fechado, son una gran cantidad de fragmentos cerámicos que podrían adscribirse temporalmente a principios del Formativo.

La presencia del depósito de ceniza fue constatada en otro sondeo (K-10), localizado en el fondo de la misma. En este depósito, tampoco encontramos material arqueológico.

En las capas superiores a este depósito ceniza, identificamos un fogón. De allí obtuvimos el tercer fechado, a través de una muestra de carbón vegetal que aportó una fecha radiocarbónica de 2910 ± 80 AP (LP-3361), es decir, 924 cal a.C. – 1189 cal a.C. (calibrado a 1 sigma curva de calibración ShCal13, con el programa CALIB 7.0.4 [usado en conjunción con Stuiver y Reimer, 1993, Radiocarbon 35]. El fogón se encuentra asociado a un cúmulo de desechos de talla y a un artefacto lítico de gran tamaño. Entre los hallazgos más relevantes encontrados por encima del fogón podemos mencionar la presencia de un (1) tiesto de cerámica decorada de estilo Vaquerías.

Discusión

Con la información con la cual contamos hasta el momento (tres dataciones absolutas, el diseño de los fragmentos cerámicos y el hallazgo de una punta de proyectil lanceolada sobre un paleosuelo) podemos formular como hipótesis que la cueva Abra del Toro presenta, al menos, tres momentos de ocupaciones: una agro-alfarera y dos de ocupaciones de cazadores-recolectores.

El momento de ocupación más antiguo de ocupación cazadora-recolectora estaría conformado por los hallazgos ubicados en la capa que se encuentra inmediatamente superpuesta a la roca de caja en la Unidad HI-8/9. A dicha capa le corresponde el fechado de 4500 años AP.

Para sostener la existencia del otro momento de ocupaciones cazadoras-recolectoras, nos apoyamos, en primer lugar, en el fechado de la muestra de fogón de la unidad K10: en dicho caso la relación muestra – evento (ocupación prehispánica) es altamente probable (*sensu* Greco Mainero 2012), pues hay una relación funcional directa entre el material orgánico y los hallazgos arqueológicos. Y en segundo lugar, en el fechado sobre la escápula de camélido en la unidad HI-8/9, que situada estratigráficamente por debajo de las capas que contienen fragmentos cerámicos, nos estarían indicando que estos fueron depositados en un momento posterior a los 3800 años AP. En otras palabras, dicho fechado es el terminus post quem (*sensu* Barker 1995) a partir del cual se depositó la cerámica.

Con respecto a la ocupación agro-alfarera, nuestros argumentos se basan principalmente en el diseño de la cerámica, a la espera de efectuar nuevos fechados.

Como mencionamos previamente, el importante depósito de ceniza registrado en uno de los sondeos se corresponde con una de las erupciones del Complejo Volcánico Cerro Blanco. El equipo del geólogo español Fernández Turiel ha datado por radiocarbono una turba en Tafi del Valle por debajo de los niveles cineríticos que les dio una edad de 4290 ± 40 años AP. Esta edad les permite estimar en dicha cronología la edad máxima de la erupción explosiva que afecta al Valle del Tafi y alrededores (Fernandez Turiel *et al* 2012, 2014).

Esta cronología se asocia a su vez, a lo descrito por Ratto *et al.* (2013) para el Bolsón de Fiambalá. En esta región para el Holoceno Medio, más precisamente entre los 8000-4000 años AP no se ha encontrado registro arqueológico de sociedades de cazadores-recolectores. A través del análisis y datación sobre las cenizas depositas en perfiles naturales, Ratto y colaboradores (2013) sostiene que fue la actividad volcánica uno de los factores climáticos principales que impidieron el sostenimiento de la ocupación humana.

Por otro lado, los trabajos geoarqueológicos de Sampietro Vattuone y colaboradores (Peña Monné y Sampietro Vattuone 2018) han identificado en Tafi un nivel tefra, de composición riolítica, con un fechado de 4200 años AP y que coincide con las dataciones de Fernandez Turiel y el hiato ocupacional en la cueva Abra del Toro

La comparación con otros eventos de depositación masiva de ceniza volcánica a nivel regional (en Cafayate, en Tafi del Valle) y/o macro-regional (Bolsón de Fiambalá) es vital, y crucial para construir hipótesis sobre la movilidad y el uso del espacio en el pasado.

Bibliografía

- Ahumada, A.L, S.V. Páez y G.I. Ibañez Palacios. 2013. Los glaciares de escombros en la Sierra del Aconquija. *Acta Geológica Lilloana* 25 (1-2): 49-68.
- Barker, P. 1995. *Techniques of Archaeological Excavation*. Routledge
- Farrand, W. 2001. *Archaeological sediments in rockshelter and caves*. En: *Sediment in Archaeological Context*, editado por J. Stein y W. Farrand. The university of Utah Press. Salt Lake City.
- Fernández Turiel, J.L., J. Saavedra, F.J. Pérez-Torrado, A. Rodríguez-gonzález, G. Alias, D. Rodríguez-Fernández. 2012. Los depósitos de ceniza volcánica del Pleistoceno-Superior-Holoceno de la región de Tafi del Valle – Cafayate, noroeste de Argentina. *Geo-temas* 13, 3.
- Fernández Turiel, J., F. Perez-Torrado, J. Saavedra, M. Osterrieth y J. Carrizo. 2014. Cerro Blanco originó la mayor erupción de los últimos 5000 años en el Noroeste de Argentina. Ponencia presentada

en el XIX Congreso Geológico Argentino.

Greco Mainero, C. 2012. Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Hocsman, S. 2002. ¿Cazadores-recolectores complejos en al Puna meridional argentina? Entrelazando evidencias del registro arqueológico de la microrregión de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII: 193-214

Hocsman, S. 2006. Producción lítica, variabilidad y cambio en Antofagasta de la Sierra –ca. 5500-1500 AP. Tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Hocsman, S. y P. Babot. 2018. La transición de cazadores-recolectores a sociedades agropastoriles en Antofagasta de la Sierra (Puna de Catamarca, Argentina): perspectiva desde la agencia y las prácticas. Chungara 50 (1): 51-70

Morello, J., S. Mateucci, A. Rodríguez y M.E. Silva 2012. Ecorregiones y Complejos Ecosistémicos Argentinos. Primera edición, Orientación Grafica Editora, Buenos Aires

Moreno, E. 2011. Tecnología de caza en la quebrada de Antofalla. Revista del Museo de Antropología 4: 17-32.

Peña Monné, J.L., y M.M. Sampietro Vattuone. 2018. Paleoambientes holocenos del valle de Tafí (Noroeste Argentino) a partir de registros morfosedimentarios y geoarqueológicos. Boletín Geológico y Minero 129 (4): 671-691

Ratto, N., C. Montero, F. Hogn. 2013. Environmental instability in western Tinogasta (Catamarca) during the Mid-Holocene and its relation to the regional cultural development. Quaternary International 307: 58-63

Ruiz Huidobro, O. 1972. Descripción Geológica de la Hoja 11E Santa María, provincias de Catamarca y Tucumán, Bol. N° 134. Dirección Nacional de Minería, Argentina.